

Índice

HISTORIA ORAL Y LA EXPERIENCIA DE LA POLÍTICA

4

Tributo a Dora Schwarzstein

Edda Lía Crespo

17

Efervescencia memorialista

Dora Schwarzstein

18

Siete puntos cruciales acerca de la
reunificación de Alemania

Alexander von Plato

27

La radicalización de la historia oral

José Carlos Sebe Bom Meily

33

ARCHIVOS Y PROYECTOS

46

Eferescencia memorialista

Dora Schwarzstein*
Argentina

De la creación a la comunicación

La eferescencia memorialista ha producido la tiranía de la memoria, del recuerdo. En el mundo entero el pasado reciente ha estado marcado por la proliferación de museos, monumentos y memoriales. Estoy pensando fundamentalmente en situaciones traumáticas, aunque este entusiasmo de la memoria se ocupe de otras temáticas. Sin duda, los testimonios se han convertido en un género que plantea un sinnúmero de problemas, de los cuales no voy a hablar, pero han emergido como un modo privilegiado de acceso a la memoria del pasado.

He pensado mucho acerca de cómo organizar esta presentación de modo de no volver a incidir sobre cuestiones ya bien conocidas. Por lo tanto, he decidido comparar un par de proyectos en los que he estado involucrada, para compartir con ustedes sus puntos de coincidencia y de divergencia.

El primero consiste en entrevistar para una investigación específica (inmigrantes, exiliados, temas vinculados al nacionalismo). En este caso, tengo hipótesis claras, sé lo que quiero y sobre todo para qué lo quiero. Voy armando una narrativa que dé cuenta de la interpretación que hago de todas las fuentes que utilizo (de toda naturaleza, teniendo en cuenta sus especificidades). En síntesis,

al menos para los temas que yo he investigado y utilizado testimonios, los he usado como una fuente más. El creador y usuario de la entrevista se enfrenta a problemas específicos relacionados con la utilización de una técnica adecuada, la subjetividad puesta en juego durante la entrevista, la relación peculiar que establece con el entrevistado, su función de testigo secundario durante la misma. A esto se le sumará luego la subjetividad inherente al proceso de interpretación de las fuentes construidas.

El segundo consiste en entrevistar para la constitución de un archivo. La creación de colecciones de historia oral es una tarea mucho más compleja que hacer entrevistas para un proyecto de investigación específico.

La archivística clásica, constituida en la segunda mitad del siglo XIX, orientada hacia la conservación de documentos escritos producidos espontáneamente, ha prestado poca atención a los testimonios orales. Sin embargo, en las últimas décadas también los archivos, no precisamente en Argentina pero sí en el resto del mundo, tanto oficiales como de empresas, asociaciones civiles y comunitarias, se han lanzado a producir colecciones de testimonios orales. Establecer los criterios acerca de cuándo, por qué y cómo las colecciones deben ser producidas y conservadas es un elemen-

to central de todo proyecto que se enfrente al desafío de construir un archivo.

Una de las primeras características de un archivo oral es que se trata de un archivo provocado, pero no es el único caso de archivo fabricado voluntariamente para el historiador o investigador futuro. Sin embargo, tiene la peculiaridad de que no sólo nace, sino que se construye progresivamente en el diálogo entre entrevistador y entrevistado, y el espíritu crítico, propio del trabajo con las fuentes, debe ejercerse también sobre esos procesos de construcción.

La construcción de un archivo plantea el interrogante acerca de las eventuales preguntas e hipótesis que los historiadores del futuro y los usuarios en general se plantearán en las próximas décadas. De ahí la necesidad de recoger, de la manera más amplia posible, el máximo de información que permita multiplicar los diversos puntos de vista de distintos actores sociales sobre el mismo fenómeno.

Con independencia del objetivo de la recolección, el papel del historiador/entrevistador se asemeja al del archivista: produce materiales para otros y se mantiene una separación entre la constitución de los archivos orales y su tratamiento y utilización. Existen numerosos ejemplos en el mundo, y tal vez el más conocido sea el de la Seguridad Social francesa, pero también más recientemente el Archivo sobre el Milenio llevado a cabo en Gran Bretaña o los denominados archivos sensibles, como el del apartheid en Sudáfrica o el de la guerra de Argelia.

Con respecto a esto último, he participado en el diseño y ejecución de dos experiencias en contextos institucionales distintos. La primera, el Archivo Oral de la Universidad de Buenos Aires. La segunda, el Archivo Oral de Memoria Abierta, experiencia en curso desde el 2001, para recoger tes-

timonios sobre el terrorismo de Estado en Argentina visto desde la perspectiva de los diversos actores afectados.

He encontrado en ambas experiencias elementos comunes. Sin duda en primer lugar en el diseño. La necesidad de definir las temáticas, de pensar en las características de la muestra, de elaborar categorías diferentes de entrevistados, de constituir un universo representativo, no en términos numéricos pero sí que dé cuenta de la diversidad de las experiencias, intentando no llegar al punto de lo que Daniel Bertaux ha denominado saturación de la muestra.

Quiero señalar, para no pecar de ingenua, que para la constitución de las fuentes en ambos archivos hemos tenido muy presentes los debates acerca de la complejidad del proceso de entrevistar, el papel del entrevistador en la producción de la entrevista, la subjetividad presente en las narrativas de los testigos, los problemas de la memoria y la relación entre historia y memoria.¹ Se trata en ambos casos de proyectos de producción y preservación del patrimonio histórico con el propósito de constituir fuentes primarias para futuros investigadores, estudiantes, historiadores, periodistas y ciudadanos interesados en las problemáticas de los archivos.

Quisiera detenerme en lo que ambas experiencias tienen de diferente. En el caso del Archivo de Memoria Abierta se trata de recuperar memorias de un pasado traumático y aún no resuelto o elaborado. O sea que a los problemas de la memoria que todos conocemos, se agrega la cuestión de la memoria de hechos traumáticos (historiografía del Holocausto).

Ninguna memoria es puramente primaria, siempre está afectada por elementos que no se derivan de la experiencia. Más aún si los hechos son traumáticos, crean un hueco en la experiencia y

son procesados a través de la mediación de formas, tipos, arquetipos y estereotipos que fueron asimilados y elaborados en el curso de la vida. La transmisión del pasado mediante la memoria es siempre problemática, en particular los hechos traumáticos generan lo que Charlotte Delbo ha denominado "memoria profunda", que constituye experiencias difíciles de articular en palabras.²

Por otra parte, esta efervescencia memorialista tiene su propio ritmo de rememoración: tiempo de silencio, tiempo del testimonio y tiempo de reconstrucción y reconocimiento. Esta última etapa pone sobre la mesa una cuestión política, en particular una política explícita de la memoria colectiva así como de preservación y construcción de archivos.

Sin duda, los cambios en el contexto sociocultural y político en que se cuenta la historia pueden remodelar y modificar los recuerdos. Muchos de los testimonios que podemos recoger hoy no hubieran sido posibles hace una década. Esto es importante en Argentina, donde existe un enorme vacío documental sobre la última dictadura que hace del relato testimonial un elemento esencial para la recuperación de esa experiencia. Muchas y diversas narrativas son necesarias para establecer experiencias sociales dolorosas.

La construcción del Archivo Oral del Terrorismo de Estado en Argentina

Hay que advertir contra una concepción que exclusivamente implique llenar los huecos (*filling the gaps*). Los testimonios orales surgen no sólo como una forma alternativa de documentación, sino como un instrumento privilegiado que puede otorgar un lugar central a la experiencia vivida. Es

necesario reconocer que las fuentes orales reconstruyen el pasado de una manera selectiva y que, por lo tanto, no posibilitan la aprehensión sin más de una historia escondida, como lo había asumido el realismo *naive* dominante en los inicios de la historia oral y que aún sigue vigente en algunos de sus practicantes.³

Estos temas hacen que hoy, reconociendo el valor de los testimonios orales, seamos más conscientes de los límites y problemas que plantean como fuente para la reconstrucción del pasado reciente. Todas estas cuestiones, a las que les podemos añadir cómo los grupos y los individuos recuerdan, o qué recuerdan, se hacen aún más complejas cuando se trata de memorias traumáticas.

El Proyecto Archivo Oral ha tenido como objetivo principal la producción de testimonios orales referentes al terrorismo de Estado en Argentina con el fin de facilitar la documentación, estudio e interpretación de este proceso histórico de características extremas desde el punto de vista de la memoria social y la transmisión de la experiencia a las futuras generaciones. No se trata, por lo tanto, de un proyecto de investigación sobre el periodo, sino de la producción de fuentes orales para constituir un archivo oral de características inéditas en nuestro país. Me parece importante la distinción entre la recuperación del pasado y su utilización. La exigencia de recuperar el pasado no nos dice nada sobre el uso que se hará de él.

La especificidad de nuestras entrevistas

Para la constitución de un archivo oral es necesario multiplicar los grupos representados, obtener un porcentaje de entrevistas equiparables de las distintas categorías y que las mismas sean tan variadas

como sea posible. De ninguna manera estoy pensando en una representación estadística, ni tampoco en una que recupere la totalidad del universo. Sin embargo, es fundamental que la representación de las diferentes categorías no sea muy desigual. Para nuestro propósito —recuperar la centralidad del terror y de las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que causó en la sociedad argentina— hemos querido construir una memoria desde distintos planos y espacios. Con esta finalidad elaboramos categorías de entrevistados que nos permitieran conocer, por un lado, la multiplicidad de voces y experiencias de los actores sociales y, por otro, las distintas dimensiones y prácticas del terrorismo de Estado en Argentina.

Las categorías son: familiares directos (madres, padres, hijos, abuelas, parejas, etc.), sobrevivientes (aquellos sobre quienes se ejerció la represión ilegal físicamente), miembros de organismos de derechos humanos, “militantes”, exiliados y “opcionados”, presos políticos legales, actores sociales en cuyos testimonios pueden encontrarse huellas de la represión, actores sociales que sí se consideran a sí mismos como afectados directamente, miembros de las Iglesias, profesionales de diversas disciplinas que estudian el fenómeno, políticos y sindicalistas, personalidades públicas. Estas categorías no constituyen universos excluyentes, por el contrario, se trata de un marco que se fue ajustando a partir de los testimonios obtenidos. De aquí se deriva que muchos de los entrevistados no pertenecen de manera exclusiva a una de estas categorías, sino que pueden pertenecer a dos o más de ellas (por ejemplo: familiar-militante de DDHH-presos políticos). Las categorías son por otra parte el punto de partida para lo que proponemos como futuras “colecciones” del archivo, que también pueden incluir más de una categoría, mientras otras debieran ser separadas por su especificidad.

En esta primera etapa del proyecto se ha entrevistado a un número muy significativo de madres y militantes de los organismos de derechos humanos. Nuestro universo es muy débil o inexistente en otras categorías que deberán ser incorporadas más adelante. Por razones presupuestarias, la mayor parte de las entrevistas se realizaron en la ciudad de Buenos Aires. Estos elementos muestran claramente las debilidades del archivo al momento de cierre de la primera etapa, pero es precisamente a partir de las mismas que se podrá hacer una planificación para superarlas.

En el caso de familiares de desaparecidos, un objetivo importante ha sido recuperar la individualidad de las víctimas, devolverles su lugar de sujetos reales (cómo eran, reales, únicos, diferentes). En el caso de sobrevivientes que pasaron por la experiencia del terror, devolverles también su lugar de sujetos y no solamente de objetos del terror. Tratamos también de dar cuenta de la lucha de las organizaciones de derechos humanos y de distintos sectores de la sociedad civil por el reclamo incesante de verdad y justicia.

Una consideración aparte merecen las entrevistas a hijos de desaparecidos. Hemos intentado recuperar la problemática específica que enfrentan, tanto en el caso extremo de los hijos nacidos en cautiverio y apropiados por los represores que luego fueron restituidos a sus familias biológicas, como en el de los chicos que presenciaron el secuestro y atravesaron el momento del trauma. No se ha podido realizar hasta el momento una cantidad significativa de entrevistas a hijos de desaparecidos. Pero sin duda representan la visión de otra generación que sufrió en carne propia las consecuencias del terrorismo de Estado en nuestro país y que aportará una gran riqueza al material existente.

Aceptar ser entrevistado requiere algo más que disponer de tiempo, se trata de una decisión que sabemos es difícil. La aceptación y luego la espera de la entrevista suelen ser tiempos de angustia y ansiedad. En ese lapso algunos de los testigos contactados decidieron suspender la entrevista. Durante ésta, la persona entrevistada pasa a menudo del nerviosismo inicial a una creciente confianza hacia el entrevistador. Hemos comprobado que los encuentros previos a la entrevista y la explicación clara de las características del proyecto, el carácter institucional del mismo y sus objetivos, fueron factores que tranquilizaron a nuestros entrevistados.

Debemos insistir en que, además de revivir experiencias traumáticas, la incertidumbre frente al producto final, al para qué y cómo será usada la entrevista produce angustia y ansiedad. Algunos de nuestros testigos llegaron a la entrevista con hojas manuscritas que pretendieron leer, mientras otros aceptaron el desafío de hablar de cuestiones sobre las que no habían antes reflexionado y narrarlas con mayor espontaneidad. Una dificultad adicional ha sido que muchas de las personas que entrevistamos ya lo habían sido con anterioridad. En estos casos resultó difícil ir más allá de un discurso-testimonio o discurso-declaración.

Estas cuestiones pusieron de manifiesto que la historia oral ofrece a la vez la posibilidad de afirmar y de desestabilizar los relatos personales. A veces fue una experiencia liberadora para la persona entrevistada, pero otras veces la dejó profundamente inquieta o con cierto desconcierto. Sin duda, las entrevistas abren cosas del pasado, remueven heridas de las cuales no somos conscientes y obligan a reflexionar sobre ellas. Cuando se pregunta sobre hechos dolorosos y traumáticos se corren todavía más riesgos. Más aún, otras experiencias realizadas en el mundo nos plantean la

cuestión del acceso diferenciado, a veces imposible, a las experiencias traumáticas del pasado y del presente.⁴ El trauma puede producir una ruptura de la memoria que quiebra la continuidad con el pasado. En muchos casos el hecho traumático puede ser reprimido o negado y sólo registrado después de un periodo de latencia. En otras palabras, los hechos traumáticos producen una discontinuidad en la experiencia y son procesados a través de diferentes formas y estereotipos que se asimilan y elaboran en el curso de la vida. Con respecto al trauma, la memoria es siempre secundaria en tanto lo ocurrido no se integra fácilmente en la experiencia o no es directamente recordado, y el hecho debe ser reconstruido por sus efectos y marcas.⁵ En ese sentido, no es posible un pleno acceso a la experiencia aun por el testigo original, mucho menos por los secundarios.

Consideraciones generales sobre el universo entrevistado

En el universo entrevistado encontramos un alto grado de conciencia respecto a la importancia fundamental de las entrevistas como fuentes históricas y la necesidad de su preservación. En definitiva, la importancia de preservar la memoria como modo de creación del patrimonio histórico.

A pesar de haber entrevistado un universo relativamente homogéneo, cada historia refleja las maneras particulares de pensar y narrar la experiencia vivida. En casi todos los relatos se evidencia la vigencia de la situación traumática. Aun en los testigos más articulados, aparentemente carentes de emoción, la angustia emerge sin saber por qué, y no necesariamente frente a las preguntas más dolorosas. Los emergentes comunes han sido el llanto, la voz entrecortada o el silencio.

Los relatos muestran imprecisiones que no cuestionan en ningún sentido su "calidad". Los que narran no tienen siempre las mejores posibilidades de llevar a cabo un armado cuidadoso de su relato. Por el contrario, estas narrativas resaltan las dificultades emocionales para contar y el efecto de convivir con memorias que cuestionan cotidianamente la construcción del yo. Errores, lapsus, sutiles alteraciones, silencios, son reveladores del trabajo de la memoria en torno a un núcleo central, y en cierto sentido incontrolable, por establecer el dominio sobre la situación traumática. Las mayores alteraciones corresponden a los momentos más traumáticos.

La situación de reflexión y exposición generada por las entrevistas abrió cosas del pasado que nunca fueron totalmente elaboradas en algunos casos, experiencias frente a las cuales aún no se han encontrado explicaciones racionales, dueños imposibles de cerrar. Por otra parte, volver a contar es una situación angustiosa, ya que implica de alguna manera revivir episodios dolorosos. Hemos intentado por todos los medios posibles no hurgar morbosamente en esos episodios traumáticos y respetar los límites impuestos por nuestros testigos.

El lugar del represor es en nuestro universo en general un lugar despersonalizado. Se habla de terrorismo de Estado, de centros de detención, campos de concentración o genocidios para simbolizar la generalidad de la represión. Se menciona a la represión en tanto sistema, oponiéndose el caso particular de una "víctima", sea secuestrado, torturado, preso o desaparecido. No aparecen, salvo contados casos, sujetos reales que ejerzan la represión. En algunos casos aislados se hace referencia a la importancia de incluir en este tipo de archivo a los propios represores. Sin duda, este último punto requiere una profunda

discusión acerca de la conveniencia o no de hacerlo.

Los diversos contextos donde se vuelve a contar la historia son cruciales para la naturaleza de la memoria, ya que éstos moldean las narrativas. El hecho de informar a nuestros testigos que su testimonio integrará un Archivo del Terrorismo de Estado en Argentina, abierto a la consulta pública, tiene indudables consecuencias sobre el tipo de narrativa producida. Siempre existe un contexto social que está condicionando la reconstrucción de las memorias más privadas. Existe asimismo una distinción importante entre el espacio social en el que el trauma ocurrió y el espacio contemporáneo en el cual es o no recordado. Cuando el trauma es compartido por toda una comunidad, o al menos una parte importante de ella, se crea un espacio potencial para contarlo.⁶

En el caso de los sobrevivientes creo que es muy adecuada la distinción marcada en algunos estudios sobre el Holocausto acerca de dos operaciones de la memoria. Charlotte Delbo nos habla de ella ahora, viviendo bajo el control de lo que denomina memoria ordinaria o memoria común, y de ella entonces, su Auschwitz ser, viviendo bajo el dominio de la memoria profunda. La memoria ordinaria le permite mirar Auschwitz como parte de la cronología, un evento disociado del pasado que la libera del dolor de recordar lo impensable o lo incomprensible. "Soy muy afortunada —nos dice Delbo— de no reconocerme en el ser que allí fui, siento que ese ser no era yo, no es la persona que ahora está aquí escribiendo esto." Sin embargo reconoce que la memoria profunda le recuerda que Auschwitz no es pasado y nunca lo será, que finalmente ambas memorias están contaminadas. Muchos de nuestros testigos dan cuenta de procesos similares.

El lugar del entrevistador

La situación de los entrevistadores en este tipo de experiencia no es sencilla. El entrevistador se convierte en participante, y se ha llegado a afirmar que, en cierto sentido, en "copropietario" del episodio traumático.⁷

En algunos casos los testigos logran a través de variados recursos un distanciamiento de sus propias narrativas que les permite preservarse sin caer en la autocompasión. Muchas veces los relatos son sorprendentes por la aparente falta de emoción (¿disociación?). Reiteradamente aparece la reflexión: "Lo cuento y es como si le hubiera pasado a otro, no a mí[...]"; o "Todavía no puedo creer que esto pasó[...]".

Por supuesto también encontramos testigos que por primera vez hablaron de temas tabú y que no manejan la cascada de sentimientos que ello produce. Las narrativas del trauma son complejas construcciones culturales en las que intervienen la memoria histórica y personal. Ciertas experiencias son irreproducibles, innombrables. Esto sin duda nos enfrenta a memorias que jamás podrán ser recuperadas y establece un claro límite del uso de nuestra metodología. No estamos enfrentados aquí a los límites de la memoria sino del lenguaje, a la inadecuación del lenguaje para expresar lo vivido; en otras palabras, ciertas memorias constituyen experiencias difíciles de articular en palabras.

Para el entrevistador, por el contrario, la tragedia de algunos relatos resulta abrumadora y sorprendente, la escucha por primera vez. Se impone sin embargo, en todos los casos, que mantengamos una prudente distancia y podamos manejar nuestras reacciones, con todas las tensiones y dificultades que esto supone.

Existe también el riesgo, para el entrevistador, de escuchar el relato de experiencias que suponen

un enorme sufrimiento, sin emoción o con un sentimiento, aparentemente inapropiado. Sin duda, ante los episodios relatados, el entrevistador experimenta una reacción emocional propia que plantea constantemente la necesidad de manejarla para no interferir en la entrevista. Se trata de una temática con la que es imprescindible trabajar permanentemente, ya que es necesario también hacerse cargo de los costos psíquicos para quien realiza la entrevista.⁸ Los que trabajamos con este tipo de testigos necesitamos, además del manejo adecuado de una técnica, instancias de reflexión, elaboración y contención personal e institucional para hacer adecuadamente nuestra tarea. Al entrevistador se le plantean asimismo problemas éticos que debe manejar: ¿hasta dónde seguir preguntando sobre lo que no se quiere contar? El traslado del trauma del espacio privado al público, uno de los principales aportes sin duda de la historia oral en este caso, nos advierte permanentemente de la necesidad de obrar con respeto y cautela.

Finalmente, quiero subrayar que toda entrevista establece una relación entre dos personas y revela tanto las motivaciones del entrevistado como las del entrevistador. Si bien una de las consignas para llevar a cabo las entrevistas ha sido mantener una actitud neutra y no interferir en el discurso de los entrevistados, soy consciente, sin embargo, de que, como en toda entrevista, la sola presencia del entrevistador y las preguntas formuladas orientaron e impregnaron esas narrativas. Sin duda, entrevistador y entrevistado crean activamente las fuentes orales en un proceso de interacción emocional e intelectual que está en el centro de la entrevista y que refleja los intereses de ambos así como la dinámica interpersonal en juego. Es por ello imprescindible definir los objetivos y parámetros en un proyecto de esta naturaleza, reconociendo que la sensibilidad del entrevistador

y el respeto hacia el entrevistado son prerequisites de la mutua confianza y, por lo tanto, de la calidad de la narrativa.

Desafíos metodológicos y técnicos

Este tipo de trabajo, que sin duda es más que el simple registro de documentos orales, no constituye sin embargo ni una historia oral ni una historia fundada en documentos orales. Si bien en Argentina se han llevado a cabo y publicado proyectos de investigación de calidad diversa sobre el periodo, los testimonios orales producidos y utilizados han terminado en el cajón de sus usuarios y, por lo tanto, son inaccesibles. Además, muchos de estos registros no garantizan los criterios mínimos de calidad de producción (metodológica y técnica).⁹ Es por ello que el Archivo Oral de Memoria Abierta representa la primera experiencia sistemática de esta naturaleza en nuestro país. En este contexto, reiteramos que el objetivo del proyecto fue precisamente crear un archivo sobre una temática relevante de la historia argentina contemporánea, donde, con independencia de los documentos escritos existentes, los testimonios orales ofrecen una visión única y enriquecedora.

Todo archivo, incluidos los orales, debe perseguir dos objetivos fundamentales: conservar documentos y permitir acceso a ellos. No se trata de un desafío sencillo: qué seleccionar, qué fuentes crear, cómo preservar y cómo asegurar el máximo acceso a la documentación en todo tipo de soporte son las grandes preguntas del mundo archivístico hoy, enfrentado a una sociedad que exige más transparencia en la información.

Quiero referir, por último y brevemente, los criterios técnicos o prácticos establecidos para fa-

cilitar la conservación, la clasificación y la accesibilidad de las fuentes orales que hemos creado. Existe un consenso generalizado de que el mejor soporte es el papel, ante la obsolescencia de los soportes informáticos. Por otra parte, en casi todos los archivos orales lo que más se consulta son las transcripciones. Y, en este caso, se conserva la entrevista en su soporte original. Por ello adoptamos principios técnicos de fidelidad auditiva y visual. Mala audición, imágenes mal definidas, son muchas veces el resultado del uso de equipos inadecuados o de la falta de entrenamiento en el uso de la tecnología disponible. Fijamos también criterios acerca de cómo los documentos debieran ser identificados. Es necesario que los cassettes digitales sean acompañados de los elementos que permitan su identificación y de la cesión legal de derechos (del entrevistado y del entrevistador), para su incorporación al archivo.

Es importante tener en cuenta que las nuevas tecnologías han transformado y expandido los mecanismos de generación de testimonios orales y los modos de presentarlos en diversas formas de "historia pública". Se generan así nuevos problemas éticos y legales de propiedad intelectual, de protección de la privacidad y de límites a la consulta de fuentes de enorme valor histórico. Sin duda, el mayor riesgo es el desarrollo de Internet, que plantea serios desafíos para el acceso de los testimonios orales que pueden circular, ser copiados, sometidos a usos y abusos fuera de control.¹⁰

Epílogo

Charlotte Delbo, sobreviviente de Auschwitz, nos presenta una perspectiva quizás diferente. ¿Cómo explicar para sí misma y los demás la inexplicable experiencia de haber tenido a Auschwitz en su

vida y un después?¹¹ Delbo, en su libro *La Mémoire et les Jours*, se propuso revelar a los lectores “lo que realmente pasó”, y su lucha y la de sus amigos para permanecer vivos, a pesar del hambre, las vejaciones y la desesperación. ¿Cómo explicar lo inexplicable? Y, al igual que Primo Levi, siguió tratando, 40 años después de Auschwitz, de poner en palabras sus experiencias. Usando la metáfora de la serpiente que cambia su piel dura y arrugada por otra nueva, brillante y suave, Delbo relata que abandonó el campo con una piel-coraza exterior, semejante a la de una serpiente. Al principio creyó que sería posible rápidamente dejar las arrugas atrás. Pero el proceso fue mucho más largo y gradual que el de la serpiente. El ritual humano de renovación significa re-aprender hábitos de su vida previa, tales como usar un cepillo de dientes, papel higiénico, sonreír, recordar los olores, etc. Delbo reconoce que el proceso de transformación de su piel llevó muchos años. Pero como la serpiente, esto sólo significó un cambio de apariencia exterior. Para Delbo no sólo existen distintos niveles de la memoria sino una piel de la memoria, una resistente cáscara que no puede cambiar, una marca cuyo impacto está más allá de su control. Ejerce su fuerza independientemente del paso del tiempo.¹²

Delbo reconoce que a pesar del deseo, de esa dura piel que envuelve la memoria de Auschwitz, su memoria profunda reaparece en los momentos menos pensados, en sus sueños por ejemplo. Puede entonces verse tal como entonces fue, volver a vivir todas las traumáticas experiencias y sentir esa enorme masa de sufrimientos.

Todas estas cuestiones plantean al historiador el problema del acceso diferenciado, a veces

imposible, a la experiencia traumática del pasado y del presente.

Notas

* Dora Schwarzstein falleció el 6 de noviembre, 2002. Dora fue directora del Programa de Historia Oral en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Presentó esta ponencia en la mesa redonda “Testimonio y Memoria”, Primeras Jornadas del Núcleo de Estudios sobre Memoria, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 8 y 9 de agosto de 2002.

¹ Dora Schwarzstein, “Oral history around the world: present and future perspectives”, *Comma. International Journal on Archives*, vol. 1, núm. 2, 2002, pp. 177-189.

² Charlotte Delbo, *La mémoire et les jours*, París, Berg International, 1985.

³ Raphael Samuel y Paul Thompson (coords.), *The myths we live by*, Londres, Routledge, 1990, pp. 1-21.

⁴ Dora Schwarzstein, “Historia oral, memoria e historias traumáticas”, *História Oral*, núm. 4, 2001, pp. 73-85.

⁵ Dominick LaCapra, *History and memory after Auschwitz*, Ithaca, Cornell University Press, 1998, pp. 8-10, 21.

⁶ Lawrence J. Kirmayer, “Landscapes of memory. Trauma, narrative and dissociation” en Paul Antze y Michael Lambek (coords.), *Tense past. Cultural essays in trauma and memory*, Nueva York, Routledge, 1996, pp. 189-190.

⁷ Mark T. Klempner, “Llevar a buen término entrevistas biográficas con supervivientes de un trauma”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 23, 2000, pp. 136-147.

⁸ Wendy Rickard, “Historia, trauma y tabú”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 23, 2000, p. 123.

⁹ Tenemos en cuenta los criterios de calidad establecidos por la Asociación de Historia Oral Norteamericana. Véase Donald Ritchie (comp.), *Oral History Evaluation Guidelines*, Los Ángeles, Oral History Association, 1992.

¹⁰ Dora Schwarzstein, “Oral history”, *op. cit.*

¹¹ Charlotte Delbo, *Mémoire*, *op. cit.*

¹² Lawrence L. Langer, *Holocaust testimonies. The ruins of memory*, New Haven, Yale University Press, 1991.